



LA BATALLA

DEL

RÍO PALO

Y LOS PECES
QUE HABLAN



CAUCA



General Nicacio de Jesús Martínez Espinel
Comandante Ejército Nacional

Mayor General Wilson Neyhid Chavez Mahecha
Comandante Tercera División

Coordinación del proyecto:

Jesús Iván Sánchez Sánchez.

Diseño gráfico y diagramación

Vicente Bastidas Urrutia.

Asesoría pedagógica

Alejandra Villamuez.

Colaboradores

Acuarelas:

Santiago Paz.

Investigación y creación literaria:

María Cecilia Velásquez López.

Agradecimientos

Alexandra Collazos Ortega.

Directora

GUILLERMO
CASA
MUSEO LEÓN
VALENCIA

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio sin autorización previa y por escrito del Ejército Nacional. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.



LA BATALLA

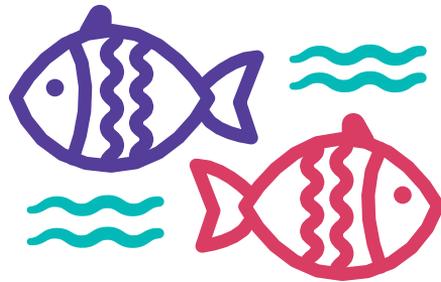
DEL

RÍO PALO

Y LOS PECES
QUE HABLAN







El principio del verano en las cercanías del pueblo de Caloto era para salir a pescar en las cañadas que quedaban cerca de la casa, aunque la pesca nunca era abundante. Bárbara notó que siempre estaba en la orilla del frente una niña como ella, pero con la piel oscura y una batea en la mano, en la que recogía la arena, y no entendía por qué lo hacía. A veces reía y otras veces se quedaba triste, triste.

Un miércoles por la tarde se acercó y pudo preguntárselo a la niña, que se llamaba Dominga, quien le contó que había aprendido de su madre la manera de cernir en esa batea las arenas, de donde a veces se sacaban unas pepitas de oro que podían vender. Con la plata, compraban comida y a veces hasta alcanzaba para los dulces de panela que tanto le gustaban a ella y a sus hermanos. Su padre estaba siempre ausente y su madre trabajaba en el trapiche de la hacienda cercana, que se llamaba Japio.

Así se hicieron amigas, las dos tenían la misma edad, es decir, doce años y Bárbara le enseñó a armar un anzuelo en el que engarzaba chontaduro podrido para que los peces cayeran, y Dominga compartió con Bárbara el “mazamorreo”, como ella llamaba a su juego con la batea. Así le había enseñado su madre, que era experta en esta labor.



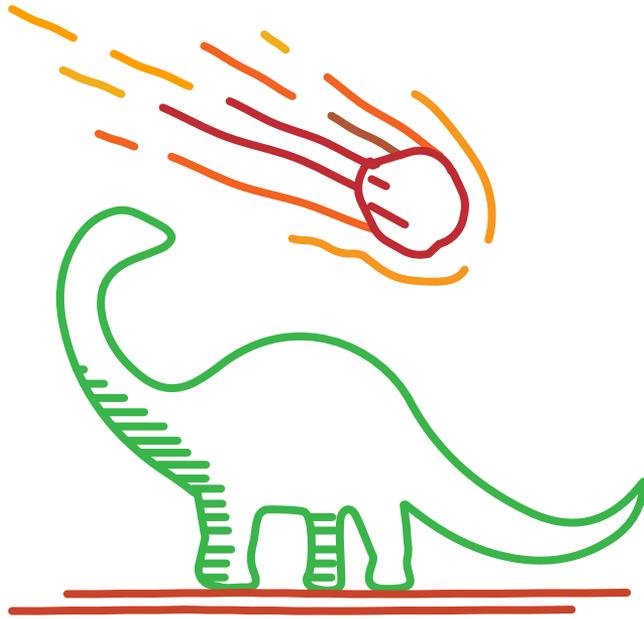
Eran tiempos difíciles en el pueblo porque algunos hombres mayores estaban siempre discutiendo, pero eso no lo entendían las niñas; ellas solo pensaban en lo bueno que era ser amigas, para poder jugar y divertirse. También pedían permiso para ir de paseo un poco más lejos, hasta el río Palo, que era más grande que una cañada, era emocionante y hacían su excursión de preferencia en invierno porque Dominga decía que bajaba más “lleno” y eso era bueno para su batea y para que Bárbara pudiera pescar mejor.

En ese año, que era el de 1815, el padre de Bárbara, que se llamaba Manuel Montes, les dijo que no se alejaran y les contó que cerca del río Palo, en el verano que recién pasaba, en julio, las personas que defendían al rey de España, que se llamaban realistas y las que no lo querían, que eran los patriotas, habían peleado con armas en una batalla, una cosa que era muy peligrosa.



También les contó que habían ganado los patriotas, que querían que los españoles ya no los gobernaran más: Manuel creía en ellos y en el héroe que los comandaba, que se llamaba José María Cabal.

Bárbara y Dominga seguían compartiendo juegos y aunque no pudieron volver por un tiempo al río Palo, tuvieron la suerte de descubrir que en el otro río cercano, el Quinamayó, los peces podían hablar para contarles sus aventuras y decirles cuándo sería el mejor día para que Dominga pudiera recoger más oro en su batea, algo que le pareció bien a Bárbara, aunque ya no pudiera pescar porque le daba pena hacer daño a los animalitos que ahora eran sus amigos. Entonces Dominga le regaló una batea que su madre había hecho con sus propias manos, y le enseñó a recoger arena en las partes más bajitas del río, eso le gustó mucho porque siempre que conversaban con los peces, podían aprender muchas historias de los ríos que eran de colores y que nunca habían visto.



Supieron por ejemplo que en sus aguas, en tiempos muy antiguos, habían existido grandes peces, e incluso dragones y dinosaurios que se habían extinguido porque un gran asteroide caído del cielo había alterado todo el ecosistema del que hacían parte, entonces toda la tierra cambió y unas especies resistieron y otras no. El daño que hizo esa inmensa roca, es parecido al que está haciendo el hombre, irrespetando la naturaleza y acabando con los recursos que nos ofrece, que son los que mantienen todas las formas de vida. Pero son gentes necias que no quieren entender.





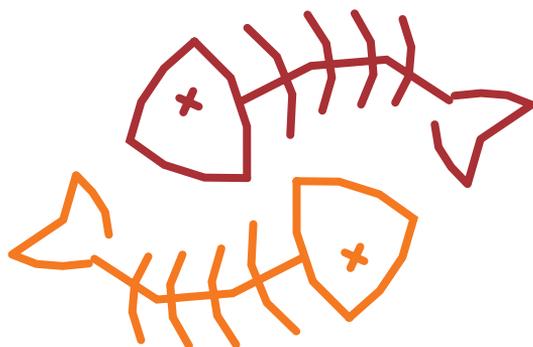
De los peces aprendieron que el arco iris era el que sembraba el oro y aunque estuviera muy ocupado sembrándolo en toda la tierra, le gustaba mucho salir para acompañar a los buenos hombres que se llamaban los patriotas, para protegerlos siempre de los que quisieran hacerles daño. Los defendía dándoles el poder de la fuerza para vencer a sus enemigos.

Todo esto resultó de lo que el padre de Bárbara Montes les había contado sobre la batalla del río Palo, aunque luego se los repitieron sus mayores, fueron recuerdos que guardaron y que repetían a sus hijos y a sus nietos, para que nunca se olvidara.



Prometieron no decir a nadie que conversaban con los peces, además ellos no hablaban con cualquiera sino con gente especial, de buen corazón y que amara la naturaleza.





Un día ya no volvieron a encontrarlos en tanta cantidad como antes, entonces supieron que la mayoría había muerto porque gentes ambiciosas acabaron con el río del cual venían, que era el río Palo. Estas personas se organizaron por cuadrillas para sacar el oro en gran cantidad y no les importó acabar con todos los seres que vivían en el agua. Así, Bárbara Montes y Dominga Lucumí fueron más conscientes del daño que causa aniquilar la naturaleza y se empeñaron con más ganas en su cuidado.





Los años pasaron y Bárbara Montes se comprometió con la causa de los patriotas que buscaban terminar con los malos tratos que les daban los partidarios del rey de España, y aunque era muy peligroso no dudó en ayudarlos, hasta que un lunes 24 de septiembre de 1820 la descubrieron en Japio espiando los planes de ataque de los realistas y allí mismo, debajo del gran árbol que aún está frente al trapiche, la fusilaron.



La madre de Dominga, su gran amiga, fue la única persona que pudo estar con ella en los últimos momentos de su corta existencia porque trabajaba en la hacienda, y así fue como se conoció el triste fin de esta valiente patriota que entregó su vida por la causa de la libertad.





HISTORIAS DE LA INDEPENDENCIA DEL SUROCCIDENTE COLOMBIANO ~ 1809-1824 ~

Es un material didáctico para niños, niñas y jóvenes de instituciones educativas, el cual se realiza en el marco de la conmemoración de la creación del Ejército Nacional y de la Batalla de Boyacá, efectuada el 7 de agosto de 1819, gesta heroica y militar que garantizó el éxito de la Campaña Libertadora de la Nueva Granada. Como consecuencia directa de este enfrentamiento se desarrollaron otros, como la de Bomboná (7 de agosto de 1822), Pichincha (24 de mayo de 1822) y Junín (6 de agosto de 1824), que marcaron la historia, pero de paso, convirtieron al Ejército en la institución que ha enfrentado guerras civiles, guerras internacionales y amenazas internas desde el siglo XIX, siempre fiel a los designios constitucionales y en total apoyo a los intereses del pueblo colombiano. Por este hecho tan importante para la historia del país, el 7 de agosto fue declarado como el Día del Ejército Nacional, que año tras año conmemora su aniversario y ratifica ser un Ejército victorioso, preparado, capacitado, que se encuentra equipado y listo para cumplir con su misión constitucional. En este sentido el presente trabajo, busca responder y generar nuevas preguntas por esas otras “independencias” y rescatar la participación de diferentes actores como mujeres, indígenas, afrodescendientes, campesinos, en la Gesta Libertadora. De esta manera, nos unimos a la celebración del Bicentenario con el fin de que los estudiantes, docentes y comunidad en general puedan conocer el pasado y desde allí generar un sentido de pertenencia y una cultura ciudadana.

